

## Los nuevos centros culturales en Europa

Roberto Gómez de la Iglesia (editor)  
Grupo Xabide  
Vitoria-Gasteiz 2.007

En su prólogo el editor de la publicación plantea una reflexión que es la razón de la edición de este libro "Asumimos en nuestros discursos, desde el mundo de los gestores culturales, la velocidad del cambio y la necesidad de adaptar nuestras estructuras, nuestras ofertas y nuestros modelos organizativos a la rápida evolución de las necesidades, preocupaciones e intereses de la ciudadanía. Entonces, si todo cambia, ¿necesitamos centros culturales "permanentes" para toda la vida?" y más adelante añade "Hemos abrazado el siglo XXI con menos reflexiones que cemento en nuestras ciudades, con muchas lecciones aprendidas de las bondades... y perversiones del "boom" de las infraestructuras culturales de las últimas décadas"

Esta publicación, que bebe de los contenidos planteados en el Congreso internacional: "Los nuevos centros culturales en Europa" organizado por el Grupo Xabide y celebrado en Bilbao en el 2006, presenta un total de 22 aportaciones al debate.



Nos encontramos ante un elenco diferente, pero coherente, en relación al debate sobre los nuevos equipamientos. En este sentido el libro plantea un primer grupo de aportaciones más teóricas y globales, como son el propio prólogo de Roberto Gómez de la Iglesia, que además de incitar a la reflexión a través de sus certeros comentarios, aporta un interesante esquema en relación a la evolución de las tipologías más representativas de los centros culturales en la Europa mediterránea desde 1970, además de un decálogo relativo a las cuestiones básicas que deben de definir los centros culturales y los retos a los que se enfrentan en la actualidad.

Jordi Baltá presenta un resumen de un estudio realizado

por la Fundación Interarts relativo a los centros culturales polivalentes y sus tendencias en Europa, en el que analiza la realidad de los centros culturales de 5 regiones europeas. Por su parte Jordi Martí reflexiona sobre la construcción de ciudadanía desde los centros culturales, fortaleciendo el espacio público de la ciudad y reflexionando sobre su valor de uso por encima de su valor de cambio. Dentro de este bloque de reflexiones generales el colectivo de arquitectos Cuartoymitad, así como el arquitecto Francisco J. Mangado reflexionan, desde la óptica de la arquitectura, sobre el papel de los centros culturales en el espacio público, la verdadera razón de los nuevos "contenedores" culturales y el espacio necesario para las "subculturas urbanas".

A continuación se presentan 18 experiencias, mayoritariamente de fuera del estado, y con un gran grado de originalidad que no se limitan a simples presentaciones de sus realidades, si no que reflexionan sobre sus principales características definitorias como ejemplos de "buenas prácticas".

Las experiencias extrajeras planteadas son variadas tanto geográficamente, y por lo tanto de entornos de políticas culturales diferentes, como desde sus aspectos más definitorios. De este modo nos

encontramos con un análisis del Centro Pompidou y los grandes equipamientos de Francia, un ejemplo de reconversión del patrimonio industrial en centro cultural de gran atracción (Zollverein), una experiencia de mejora de autoestima y reinención de la ciudad a partir de la cultura (Dundee), un acercamiento a nuevos públicos a través de programas educativos (London Symphony Orchestra desde su espacio de St. Luke's), un propuesta de relación del arte de vanguardia con el público mediante la figura de los mediadores (Palacio de Tokio en París), la transformación de una fábrica de producción de cable en una fábrica de expresión artística (Cable Factory en Helsinki), la apuesta por la relación arte y tecnología (centro ZKM de Karlsruhe), la voluntad de fascinar al visitante (Ars electrónica de Linz), la singular experiencia del restaurante y club nocturno Eleven de Ámsterdam que se define como centro cultural y dinamizador de un museo con el que comparte edificio, y las reflexiones sobre la viabilidad económica de las entidades culturales planteadas por la Fundación Serralves de Portugal. Verdaderamente una interesante selección de experiencias que abren nuevas perspectivas a la hora del debate sobre el futuro de los centros culturales.

A nivel de las experiencias del

estado, son de destacar la labor de llegar a nuevos públicos de la Ciudad de las Artes y Ciencias de Valencia, la fidelidad a un proyecto de participación popular como es el caso del Ateneo popular Nou Barris de Barcelona, la búsqueda del equilibrio de un centro cultural de carácter autonómico con su implantación en un entorno local como es el caso del centro de creación y pensamiento contemporáneo Can Xalant de Mataró (Barcelona), la singular experiencia de la puesta en marcha del MUSAC de León, la información relativa a Artium, Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo de Vitoria-Gasteiz, al centro Roca Umbert de Granollers (Barcelona), al Forum metropolitano de La Coruña y al reciente proyecto "La Laboral": Ciudad de la Cultura en Gijón (Asturias).

En definitiva se trata de un interesante libro de lectura recomendada, ya que además de hacernos reflexionar sobre nuestros centros culturales, su función real y lo que debieran de ser, nos ofrece información y experiencias útiles para ayudarnos a reinventar lo que tenemos y a diseñar adecuadamente lo nuevo de cara a seguir trabajando en nuestro objetivo de construir ciudadanía y servir a la ciudadanía.

*Mikel Etxebarria Etxeita*

## Memoria 2.006 de la Confederación de Cajas de Ahorro

Los datos que se presentan son motivo de reflexión por la importancia que tienen en la Sociedad Española. La Obra Social se plantea como un fin en sí y no un complemento, pero en otro párrafo destacan a las Cajas como Fundaciones Privadas con una doble función: financiera y social. Es decir que el equilibrio puede dejar paso a la rentabilidad económica al utilizar lo social como inversión en promoción de las Cajas y olvidar otros objetivos socioculturales.

La inversión de las Cajas en los últimos años de 6.235 millones de euros debería de perseguir "confianza entre las personas para acometer proyectos comunes de manera satisfactoria", como se resalta en el informe, pero se detectan en la grandilocuencia de las cifras tendencias a la baja: en 2.005 se destinó a Obra Social el 27,1% y en 2006 el 23,8%.

Desde 1996 es el porcentaje más bajo destinado a Obra Social.

El equilibrio entre lo financiero y lo social a veces tiene un sesgo hacia la comunicación con acciones de publicidad, relaciones públicas, publicity